

El socialismo español ante la prensa durante la Transición

The Spanish socialism in the eyes of the press during the Spanish transition

Gerard CINTAS
Universitat Rovira i Virgili

RESUMEN

Partiendo de la base del irremediable papel político que tienen los medios de comunicación, vale la pena retrotraernos hasta la época de la transición española para poder observar cómo estos también ayudaron a construir un determinado espacio político, en este caso el del socialismo español. Ese espacio político se presentaba muy dividido al principio del proceso de democratización del régimen y resultaba de lo más problemático de tratar en el mundo periodístico: muchas siglas, algunas caras más conocidas que otras, luchas de legitimidad, escisiones, versiones distintas de enfocar el socialismo y, sobre todo, cuarenta años sin medir fuerzas en unas elecciones democráticas. Sin embargo, se pueden establecer una serie de patrones entre los diferentes medios de comunicación: en las noticias del día a día empieza a cristalizar una serie de líderes de este movimiento político, con sus respectivos partidos nutriéndose de tal protagonismo. En cambio, otras formaciones socialistas quedaron marginadas de la prensa, algunos partidos tuvieron apariciones ocasionales y otros pasaron completamente desapercibidos.

PALABRAS CLAVE

Socialismo español; prensa; transición; PSOE; medios de comunicación.

ABSTRACT

Starting from an acceptance of the idea that the media have a political role, it is interesting to return to the Spanish transition to democracy to see how the press were able to help build a political movement; in this case, Spanish socialism. This political space was extremely divided at the beginning of the political process and, because of that, it was difficult for journalists and the media to deal with it: so many acronyms, so many faces, the fights for legitimacy, the schisms, the different ways of envisioning socialism and, also, forty years without democratic elections to measure the real support for the different factions. However, a pattern can be discerned with respect to the different media arenas: certain leaders of this political movement began to appear more frequently in the daily news, which, of course, helped their particular parties to gain in popularity. On the other hand, though there were some socialist parties that were marginalized by the press and were socially ignored.

KEYWORDS

Spanish socialism; press; Spanish transition; PSOE; media.

207



Artículo recibido el 18-2-2021 y admitido a publicación el 17-5-2021.

<https://doi.org/10.5565/rev/rubrica.230>

Rubrica Contemporánea, vol. X, n. 19, 2021
ISSN. 2014-5748

En un escenario predemocrático, en el que hacía cuarenta años que no se medía la fuerza política de cada formación, la pregunta orientada a saber cuál era el partido más fuerte resulta de lo más complicada. Si bien en tiempos de clandestinidad el peso de la militancia y el activismo político, económico y social en las calles tiene un peso fundamental, en los de tolerancia entran en juego otros factores. Nuestro objetivo es precisamente adentrarnos en saber cómo los medios de comunicación tuvieron un papel clave en esta nueva etapa de tolerancia y de preparación para un futuro escenario democrático. Para ello, focalizaremos en un espacio sociopolítico de lo más interesante: el socialismo español. Decimos interesante porque llega a esta etapa dividido en varios partidos, sin una hegemonía del todo clara, y sin embargo se adentra en la etapa democrática con un Partido Socialista Obrero Español (PSOE) indudablemente hegemónico. Todo ello nos lleva a pensar que es en este margen de tiempo, hasta las primeras elecciones democráticas, cuando se configura un espacio sociopolítico que, siguiendo la tendencia europea, debía ser clave en el nuevo escenario.

Es bastante conocido el liderazgo del Partido Comunista de España (PCE) en la oposición antifranquista durante la segunda mitad del franquismo, durante la cual el partido remodeló su ideario en pro del eurocomunismo, aprovechó la estrategia del *entrismo* y gracias al ímpetu de las nacientes Comisiones Obreras (CCOO) y la publicidad adversa –pero publicidad al fin y al cabo–, que le ofrecía el régimen franquista, consiguió superar en visibilidad y activismo a un socialismo español debilitado, dividido y en plena convulsión. El dominio de las calles, que era la principal baza del PCE, le fue muy útil para ejercer presión contra las élites franquistas, de las que esperaba movimientos en favor de la democracia o, en su defecto, su colapso para así ocupar su lugar. De hecho, aprovechando esta imagen hegemónica dentro de la oposición, lanzó en 1974 la Junta Democrática de España, un organismo alrededor del cual se situaron personalidades y partidos antifranquistas y que pretendía ser una alternativa al gobierno.

Sin embargo, pese a estas iniciativas y a esta aparente fuerza, el PCE vio acabado su período dorado con la muerte de Franco y la entrada en esta nueva etapa de tolerancia¹. Su iniciativa de una huelga general para tumbar el régimen se vio frustrada, de la misma manera que sería un fracaso estrepitoso su postura abstencionista en el referéndum de la ley para la Reforma política, pese a compartir postura con una parte importante de la oposición. Sin duda, su arma más poderosa, la movilización popular, se vio que no era tan fuerte como se creía; además, su plataforma de la oposición quedaba coja al faltar una fuerza en claro ascenso y que estaba creando su propia órbita: hablamos del PSOE renovado. Conseguir que dicha rama del PSOE y el PCE se reunieran junto con otras formaciones en distintas plataformas de la oposición, desde la *Platajunta* hasta la *Comisión de los Diez*, permitió un cierto coliderazgo; no obstante, pronto se pudo observar que el PCE se veía mucho más ligado a dichas plataformas y que el PSOE se sentía suficientemente fuerte para ir por libre si lo creía conveniente. Todo ello se explica en el contexto de un PCE que era sistemáticamente boicoteado, tanto por algunas formaciones de la oposición como por el mismo Gobierno, que se



1. Consideramos etapa de tolerancia la transcurrida desde la muerte de Franco en 1975 hasta las primeras elecciones preconstitucionales, en 1977. Mientras que incluso antes de la muerte de Franco se podía observar una tolerancia balbuceante, sobre todo con los grupos de la derecha política, una vez muerto y enterrado el dictador, el margen de maniobra de los partidos políticos fue aumentando, hasta el punto de irrumpir en los periódicos, en los debates, en las plazas y, finalmente, en las elecciones. Todo ello, eso sí, en una situación de consentimiento por parte de las élites políticas del franquismo, las cuales, con las leyes en la mano, podían seguir reprimiendo a la oposición antifranquista.

negaban a tener contactos directos con los comunistas españoles; ante esto, las plataformas de la oposición eran una especie de salvoconducto del PCE para seguir en el terreno político.

Por fin, a todo esto habría que sumar la tardía legalización del partido y la difusión concienzuda e intencionada, desde medios de comunicación, mítimes políticos y misas, de mensajes que relacionaban escenarios catastróficos con un PCE en el Gobierno. Estos aspectos, que seguro que merecerían matices, junto con los que nos dejamos en el tintero, hicieron que el PCE pasara de una hegemonía clandestina a ser una fuerza mermada en las nuevas Cortes². Esto nos lleva a una premisa que nos sirve para el estudio que pretendemos hacer: los factores de fuerza de los actores políticos se alteraron a lo largo de 1975 y 1977 y, concretamente, en este nuevo escenario de tolerancia y relativo acercamiento entre oposición y Gobierno. No solo el contacto y reconocimiento entre actores políticos fue determinante, sino también el cómo todo ello se transmitía a una sociedad con ganas de democracia, pero sin haber tenido debates políticos más allá de lo que permitían las sociabilidades a pie de calle. Dicho punto de vista lo reservamos para poder luego tratar ciertos comportamientos y hechos, no sin antes hacer una breve introducción a la situación del socialismo español en los albores de la transición democrática.

En los últimos diez años antes de caer la dictadura se produjo un auténtico torbellino en este espacio sociopolítico: la ineficaz política de alianzas de la oposición por parte del PSOE, el constante auge del PCE y la creciente diferencia táctica entre los líderes de la clandestinidad y del exilio provocaron la proliferación de partidos socialistas. Todo ello no solo ocurrió a escala estatal, sino también regional; así, el socialismo español se convirtió en unos reinos de taifas que contrastaban con el hiperliderazgo hasta entonces ostentado por el PSOE. Hacia 1974 nos encontramos con el siguiente escenario: el PSOE ha quedado dividido en dos desde 1972, el PSOE histórico y el PSOE renovado; el profesor Tierno Galván decide desde 1968 conformar un nuevo partido socialista al margen del PSOE, el Partido Socialista del Interior, y, finalmente el conjunto de partidos regionales deciden agruparse alrededor de la Confederación Socialista o de la Conferencia Socialista Ibérica, pese a que ambas acabarían confluyendo en la Federación de Partidos Socialistas (FPS) sobre 1976. No incluimos aquí a la batería de partidos autoproclamados socialdemócratas, que agrupaban a personalidades supuestamente progresistas, pero que rechazaban el marxismo.

De todos estos partidos, dos quedaban en una mejor situación, que se consolidaría en los años que estudiamos: el PSOE liderado por Felipe González, el renovado, que contaba con el reconocimiento de la Internacional Socialista y desde mediados de 1976 recibiría una ayuda ingente de sus colegas europeos³, y el partido liderado por Tierno Galván, el Partido Socialista Popular (PSP), que tendría en cambio una figura al frente con una trayectoria conocida en el antifranquismo y con buenos contactos en el resto del mundo. Los otros dos partidos, la fracción histórica del PSOE y la FPS, contaban, respectivamente, con unos líderes veteranos e identificables, tanto por su trayectoria como por su ideario, con la Segunda República, y por parte de la FPS, con

2. Juan Antonio ANDRADE BLANCO, *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, Siglo XXI España, 2012, pp. 309-338.

3. Pilar ORTUÑO ANAYA, *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2005, pp. 145-163.

partidos regionales potentes, como el *Partit Socialista de Catalunya (Congrés)*, Convergencia Socialista Madrileña y el Partido Socialista de Andalucía.

Como hemos dicho, hasta mediados de 1976 no había una especial preeminencia de ningún partido socialista por encima de los demás, todos ellos actuaban como si fueran la punta de lanza del socialismo español, y así decían serlo. Sin embargo, progresivamente se van conformando ciertos liderazgos y estos cristalizan muy claramente en la prensa. Si bien hasta 1975 las noticias sobre el socialismo español eran mínimas, poco a poco se van abriendo paso, con la muerte del dictador como fecha clave, ya que desde entonces se multiplica el número de noticias sobre partidos políticos. Es precisamente en esta etapa de tolerancia donde, de la misma manera que el PCE se vería perjudicado, el socialismo español empieza a configurarse como espacio político; es decir, sería el momento en que algunos se verían propulsados y otros, marginados.

Cabe destacar que durante el franquismo hubo un férreo control de la información que llegaba a la sociedad a través de los medios de comunicación, lo que provocó que buena parte de la ciudadanía buscara medios alternativos para informarse. A través de sociabilidades diversas, todas ellas de carácter cotidiano y en *petit comité*, la ciudadanía intentaba estar al tanto de la actualidad, aprendía a leer entre líneas las noticias de los medios de comunicación españoles, se enteraba de noticias venidas de allende los Pirineos, se formaba políticamente y se informaba de los planes de la oposición. Es decir, ante una prensa que no cumplía su función de transmitir información veraz, contrastada y suficiente, así como la de estimular el espíritu crítico de la sociedad, parte de la población se ocupó de buscar otros cauces para estar informada y difundir dicho conocimiento, pese a los riesgos que podía comportar todo ello en un régimen dictatorial⁴.

No obstante, las leyes promulgadas a finales de los años 1960 liberaban parcialmente a la prensa del control gubernamental; sobre todo, con el dictador convaleciente, el año 1975, empiezan a observarse cambios en la prensa⁵. Los medios de comunicación leales al régimen que acompañaban toda mención a los partidos políticos de la oposición con el adjetivo *illegal* publicarían editoriales cada vez más en sintonía con un clima democrático. Rotativos clásicos, como *La Vanguardia* y *ABC*, alineados en posiciones conservadoras, empezaron a reorientar su discurso para amoldarse a las nuevas circunstancias; además, comenzaron a introducir noticias sobre la oposición y a ofrecer más información sobre política. Sin embargo, si este hecho ya podía ayudar a una reconciliación de la sociedad con los medios de comunicación, falta introducir en la ecuación la aparición de medios de comunicación progresistas, como *El País* y *Diario 16*, los cuales intentarían conectar con aquellos sectores sociales considerados de izquierdas⁶.

En este nuevo escenario en el que la política conquista de nuevo las calles y se urge a la ciudadanía a posicionarse, y aunque se conservarían muchas de las sociabilidades a través de las cuales la gente anteriormente se informaba, los medios de



4. Elena MAZA ZORRILLA, “Sociabilidad y dictaduras: una mirada al franquismo”, en Santiago CASTILLO y Montserrat DUCH (eds.), *Sociabilidades en la historia*, Madrid, Catarata, 2015, pp. 35-58.

5. María Dolores SÁIZ, “La prensa española en la transición”, en VVAA, *Manual de Periodismo*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de las Palmas y Prensa Ibérica, 1996, pp. 253-254.

6. Pedro FARIAS BATLLE, “La prensa y las transiciones políticas a la democracia”, *Comunicar*, 13 (1999), pp. 71-77 (<https://doi.org/10.3916/C13-1999-11>).

comunicación recobraron cierta credibilidad y fueron frecuentados por amplios sectores de la sociedad a la hora de informarse. Si damos por válido este planteamiento, cabe señalar que, al introducir los medios de comunicación de nuevo en el espacio público, se estaba condicionando el debate político⁷.

En este sentido, creemos que la prensa tiene un papel fundamental en esta etapa de tolerancia. La política, que durante cuarenta años era algo que se había manejado desde las altas instancias del sistema franquista y se había negado a la sociedad española, parecía que iba a necesitar de nuevo, tras una serie de reformas, la participación ciudadana. Esto requería, por otra parte, que en un tiempo récord la sociedad tuviera que conocer toda una serie de actores políticos de la oposición que durante años habían estado batallando y cuya actividad por fin se toleraba. Sin embargo, las decenas de partidos que pretendían abrirse paso en política no recibirían el mismo trato por parte de los medios. La prensa, desde el principio, fue filtrando qué partidos merecían obtener difusión y cuáles podían ser ignorados. Todo ello pretendía identificar actores políticos que se concebían como principales y, a la vez, no saturar de información a la ciudadanía. Sin embargo, este criterio discriminaba, y por lo tanto podía condicionar el futuro político.

Precisamente, lo que pretendemos tratar aquí son los criterios que la prensa siguió para aupar o discriminar a los partidos socialistas españoles. Creemos que es de interés, porque hay una relación entre la cantidad de noticias sobre cada partido y los resultados electorales de las primeras elecciones democráticas. Naturalmente, para entender los resultados electorales hace falta ir más allá del número de noticias o del contenido de las mismas, pero esta es una fuente que nos permite detectar qué criterios se tenían en cuenta para respetar a una determinada fuerza política; en definitiva, nos ayuda a entender cómo los medios enseñaron a la sociedad a mirar este espacio sociopolítico.

A la hora de tratar los criterios que hacían considerar más o menos a una formación política, todo parece girar alrededor del prestigio y de la acción: una formación política en esta nueva etapa de tolerancia pasaba a ser más fuerte en función de los apoyos y reconocimientos que tenía, los cuales a su vez determinaban su capacidad de influir en el devenir político. En particular, los apoyos que se recibían desde el exterior, especialmente desde Europa, eran de suma importancia, y en parte condicionaban los reconocimientos que obtenían en España de otros partidos y del Gobierno. Si nos adentramos en el terreno del socialismo español, sin lugar a dudas, el mejor servido en este campo es el sector renovado del PSOE. La Internacional Socialista le brindó apoyo moral, material y diplomático en exclusiva⁸ y contó con el apoyo expreso de figuras respetadas de Europa, muchas de ellas en el gobierno de sus países, lo que permitió que sus posturas fueran más tenidas en cuenta. Mientras tanto, el PSP se tenía que conformar con apoyos del llamado *socialismo mediterráneo* y el PSOE histórico se encontraba huérfano de apoyos internacionales; en ambos casos, el apoyo exterior no tendría ningún efecto a la hora de hacer valer sus posturas. Mientras el sector renovado del PSOE podía permitirse posturas particulares sin perder presencia política,

7. Celso Jesús ALMUIÑA, “La opinión pública como motor de la transición española (1975-1982)”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ (coord.), *Prensa y democracia: los medios de comunicación en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, pp. 29-44.

8. Antonio MUÑOZ SÁNCHEZ, *El amigo alemán: El SPD y El PSOE de la dictadura a la democracia*, Barcelona, RBA, 2012, pp. 230-277.

partidos como el PSP se ocuparon desde el principio de ganarse el respeto de otras formaciones políticas, estableciendo contactos desde la extrema izquierda a la derecha representada por Fraga, pasando por el Gobierno de Suárez, De hecho, el PSP se convertiría en uno de los grandes valedores de las plataformas de la oposición, a través de las cuales sus posturas eran expuestas, tenidas en cuenta e influían en el conjunto de la oposición y el tablero político en general. El PSOE histórico, en cambio, por su postura de no tener contacto con ningún organismo con presencia comunista y seguramente por el bloqueo del sector renovado, se vería aislado políticamente y, por lo tanto, fuera del centro de la arena política, donde se decidía todo; eso no quita que llegara a tener contacto con otras fuerzas socialdemócratas e intentara conservar aliados del exilio, como los republicanos o los anarquistas.

Este prestigio exterior y reconocimiento entre iguales fueron determinantes a la hora de dar mayor cobertura mediática a una formación u otra. Cada partido político tenía la responsabilidad de llevar a cabo acciones para estar lo más presente posible en la opinión pública, y dicha responsabilidad debía ser exigida desde dentro de las organizaciones, pero cuando entran en juego factores ajenos a dicha actividad política, como el apoyo externo a una organización o una prensa más o menos proclive a proyectar información, poco se puede achacar a dicha organización. Precisamente esto nos lleva a pensar que, en el período estudiado, el prestigio y los protagonismos se puso por encima de las ideas, muchas veces compartidas por diversas organizaciones. Es decir, que pese a las posturas ideológicas y a la mayor o menor actividad de cada formación política, todos los apoyos y reconocimientos determinaron qué partidos merecían portadas y un mayor volumen de noticias. En definitiva, los medios de comunicación se ocuparon de reproducir unas convenciones políticas que se movían en función del prestigio de cada personaje o formación, y no de lo que decían o proponían⁹.

Hablando de protagonismos, también haría falta estudiar el factor liderazgo de cada organización y cómo se trataba a sus respectivos líderes en los medios. Siguiendo la tradición franquista de identificar posturas ideológicas con personalidades –lo que también se daba a menudo en la Europa democrática–, creemos que es relevante tener en cuenta cómo se personificaba a los partidos en sus dirigentes, a los cuales, a su vez, la sociedad identificaba más fácilmente. Sobre este hecho, observamos en el socialismo español un hecho curioso: el PSOE histórico es un ejemplo de partido sin un liderazgo claro y duradero, el PSP encarna la idea de partido con un líder indiscutible y que ha construido su personaje político a través de una larga trayectoria y contactos prestigiosos y, finalmente, tenemos un PSOE renovado que en un tiempo récord pasa a tener un líder muy popular a través de giras europeas y latinoamericanas. Esto, sin duda, tuvo sus consecuencias: el sector histórico del PSOE cambió constantemente de ejecutiva y no tuvo un representante con el que se pudiera asociar claramente, mientras que la figura del líder en el PSP y en el PSOE renovado estaba más que clara y sirvió de capital electoral. Por lo tanto, ante la polifonía del PSOE histórico, encontramos a Felipe González y a Enrique Tierno Galván constantemente en los medios y fuertemente identificados con sus partidos. Eso sí, cabe destacar que Tierno Galván fue el que erigió un partido, lo mantuvo unido bajo su liderato y, también, lo ayudó a crecer a través de su intensa actividad; en cambio, Felipe González se vio aupado como líder a través de la



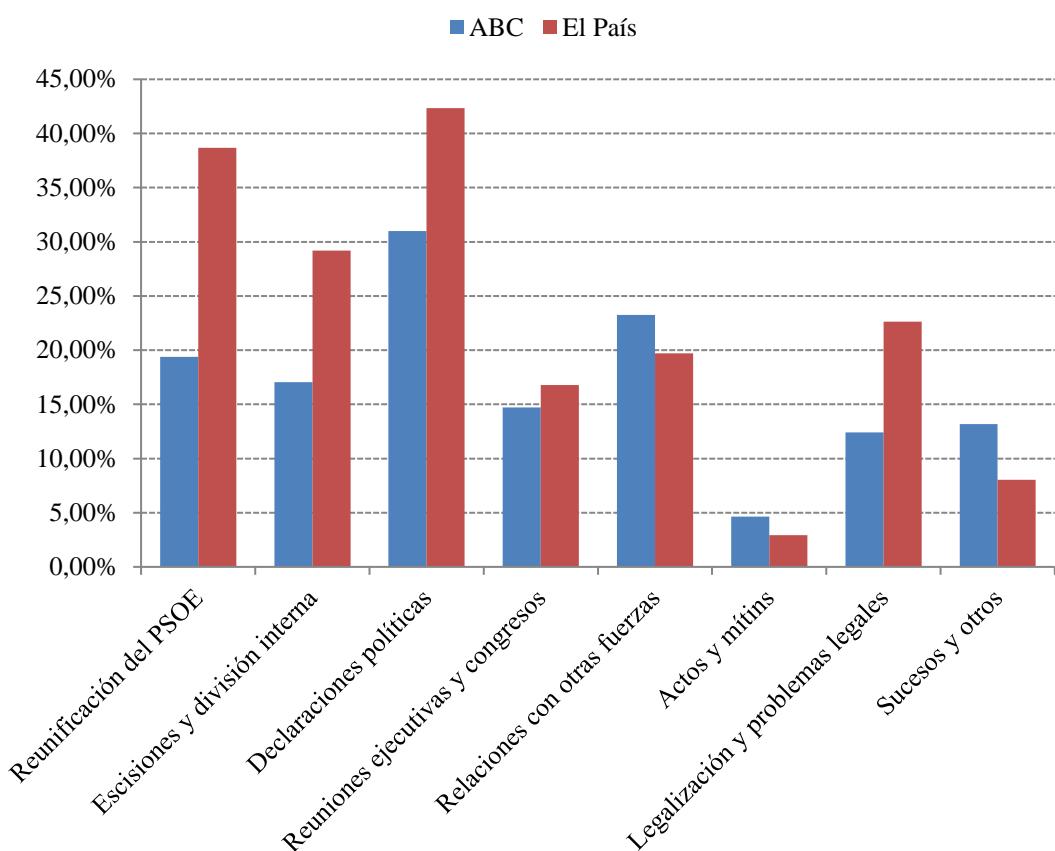
9. Gerard CINTAS, “PSOE es aquello que los hombres llaman PSOE”, en Emilia MARTOS, Rafael QUIROSA-CHEYROUZE y Alberto SABIO (eds.), *40 años de Ayuntamientos y Autonomías en España*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2019, pp. 901-915.

organización política que dirigía, ya que su trayectoria política anterior no tenía ningún hecho sobresaliente.

El socialismo español en la prensa durante la época predemocrática

Si aterrizamos en la prensa de la época, vemos que, pese a las diferencias editoriales, hay tendencias comunes a la hora de tratar el socialismo español. Por ello, creemos que es interesante comparar algunos datos entre dos diarios diferentes: por una parte, trabajaremos con el diario *ABC*, el cual, aparte de veterano, es ampliamente conocido por ser conservador; por la otra, trataremos *El País*, que entonces se erigía como periódico progresista y apenas echaba a andar en 1976.

Gráfica 1: Frecuencia de temas en las noticias sobre el sector histórico del PSOE entre enero de 1975 y mayo de 1978.



F.: *ABC* (% sobre 162 noticias) y *El País* (% sobre 147 noticias).

En primer lugar, el volumen de noticias sobre cada partido en ambos periódicos es muy similar: de 1975 hasta mayo de 1978, cuando se produce la integración del PSP en el PSOE, el PSOE renovado supera las 900 noticias, mientras que el PSP ronda unas 450 y el PSOE histórico apenas llega a las 150 de media. En segundo lugar, los partidos a los que se les da más voz, en entrevistas, tertulias y reacciones a declaraciones o hechos, son, con mucha diferencia, el PSOE renovado y el PSP; el PSOE histórico es más bien ocasional. En tercer lugar, entre un tercio y la mitad de las noticias relacionadas con el PSOE histórico dejan al partido en mal lugar: incluimos noticias sobre una reunificación con el PSOE renovado que nunca prospera, problemas a la hora de legalizarse como partido y también divisiones internas y fugas de militantes. En

cuarto lugar, el PSOE renovado destaca en las noticias por sus contactos internacionales desde el principio, mientras que, pasadas las elecciones, se destaca su actividad parlamentaria e institucional; en estos mismos parámetros, el PSP irá bastante por debajo que el PSOE renovado, aunque destacaría más que este en noticias que le relacionan con las plataformas de la oposición. En quinto lugar, cabe destacar que el porcentaje de noticias en las que se ve al PSOE renovado y al PSP relacionándose con otras fuerzas políticas de ámbito estatal, y también en las que se les trata en artículos de opinión, está bastante equilibrado, con una ligera ventaja del sector renovado del PSOE; sin embargo, el sector histórico del PSOE aparece menos citado en artículos de opinión, aun en proporción, y aunque tiene buenos indicadores en cuanto a la relación con otras fuerzas, si nos paramos a observar con quien se relaciona, es con fuerzas con poco peso político. En sexto lugar, el volumen de titulares en la portada del *ABC* con estos partidos citados, sigue la misma tendencia: el PSOE renovado es el más asiduo, el PSP, ocasional y el PSOE histórico, testimonial. En séptimo lugar, en el mismo diario se dan a conocer las reuniones del PSP y PSOE renovado con el monarca y el jefe de Gobierno, respectivamente 20 y 24 encuentros; el sector histórico del PSOE estuvo lejos de cualquier reunión por el estilo. En octavo y último lugar, en *ABC*, el PSP está fuertemente relacionado con sus figuras principales, Tierno Galván y Raúl Morodo, los cuales aparecen respectivamente en el 40% y 16% de las noticias, mientras que el PSOE renovado se relaciona con Felipe González hasta en el 27% de noticias, lo que deja algo más de margen mediático a otros líderes del partido.

También cabe destacar algunos puntos en los que se comprueba una actitud distinta en estos dos periódicos. El diario *ABC* dispensa un trato mucho más respetuoso y cordial al sector histórico del PSOE, lo que contrasta con uno más arisco por parte de *El País*¹⁰; eso sí, en ambos medios se introduce la confusión a la hora de saber de qué PSOE se está hablando, y a menudo, ya desde un principio, pasa a identificarse al PSOE con su sector renovado¹¹. También se percibe en *El País* una clara tendencia a favorecer al PSOE de Felipe González: se pone el foco en divisiones internas de otros partidos socialistas, en campaña electoral vemos como se lanzan artículos críticos hacia el PSP, se monitorizan todos los procesos de unidad socialista en los que está involucrado el

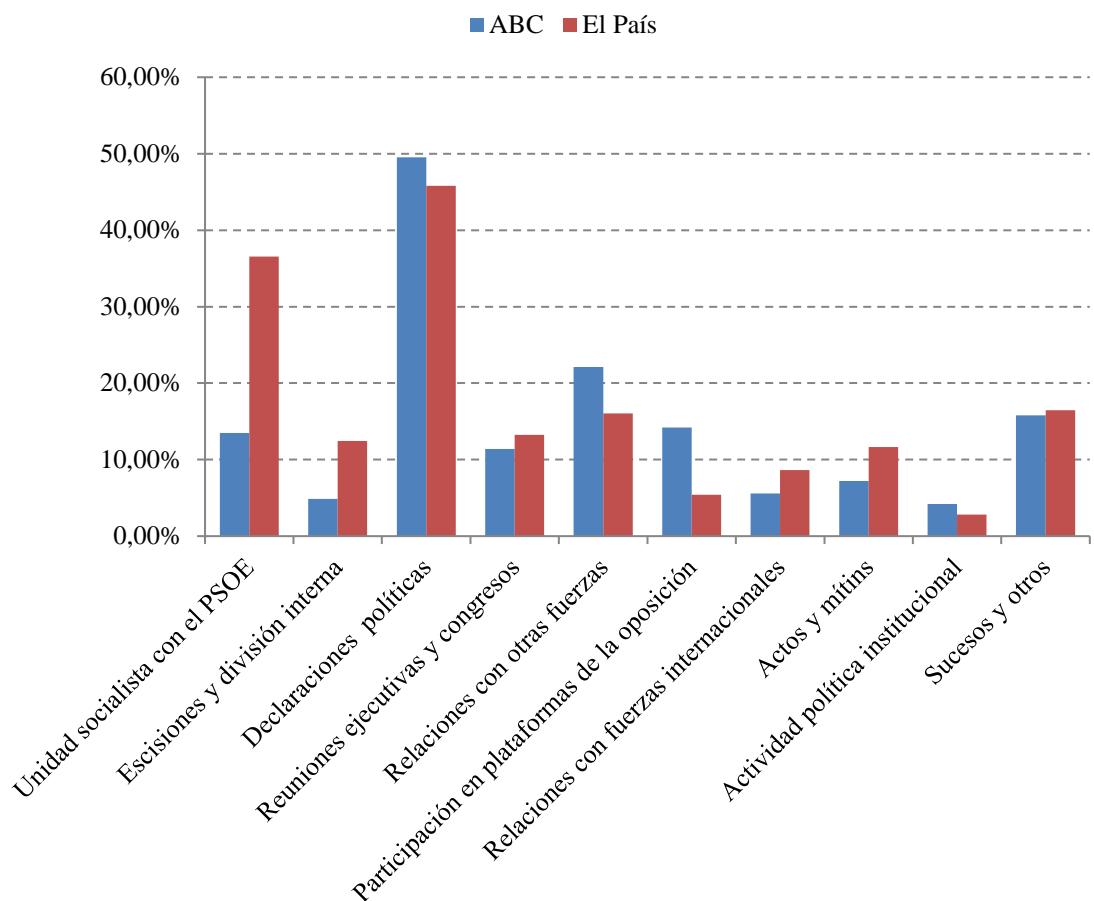


10. Esta afirmación no quita que el periódico *ABC*, se pasase a llamar desde un principio “grupo desgajado del PSOE” a los que conformarían el sector histórico del PSOE (noticia del 4-4-1975 titulada “Nueva escisión en el Partido Socialista”). Esta noticia, con su punto de anacronismo por el hecho de anunciar la escisión del PSOE meses más tarde de que se consumara, ya marca un claro posicionamiento del diario con respecto al espacio socialista.

11. Para ejemplificar dichos casos de confusión, podemos rescatar varias de las noticias de *El País* a partir del episodio de ruptura interna en el PSOE histórico del 16 de julio de 1976. Dicha escisión, que tenía como antecedente directo el enfrentamiento entre el presidente del partido Alfonso Fernández Torres y el secretario general Víctor Salazar, se generó a causa de los contactos para la unificación entre los dos sectores del PSOE; es decir, había un sector duro y orgulloso en el PSOE histórico, encabezado por Salazar, y otro más posibilista y partidario de una rápida unificación, liderado por Fernández Torres. A partir de dicha escisión, el periódico decidirá, no solo informar de los distintos focos rebeldes favorables a la unificación con el PSOE renovado y contrarios a la línea de la secretaría general, sino que pasará a identificar a los rebeldes como portavoces del PSOE histórico. El 17 de agosto del mismo año se puede leer el titular “En Granada, primera reunión de reunificación del PSOE” y el 25 del mismo mes se afirma que la reunificación del PSOE acabará con el congreso previsto para noviembre; no obstante, tras estos titulares pomposos, es el sector rebelde del PSOE histórico el que está llevando a cabo estas negociaciones y este proceso de unificación. Sin ánimo de sentenciar cuál de los dos sectores del PSOE histórico era el legítimo, *El País* se posiciona muy claramente y pasa a considerar a los seguidores del secretario general del partido como una minoría tan o menos legítima que la partidaria de la unificación con el sector liderado por Felipe González.

PSOE renovado y se da apoyo su versión de los hechos y, también, se edulcora el proceso de integración del PSP al PSOE, quitando peso a los grupos del PSP contrarios a la unidad y hablando siempre de fusión y nunca de integración hasta que el proceso se consumó. De la misma manera, cabe destacar que *El País* solía ofrecer algo más de información sobre los hechos relacionados con los partidos socialistas que el *ABC*, sobre todo cuando se trataba de beneficiar al PSOE de Felipe González.

Gráfica 2: Frecuencia de temas en las noticias sobre el PSP entre enero de 1975 y mayo de 1978

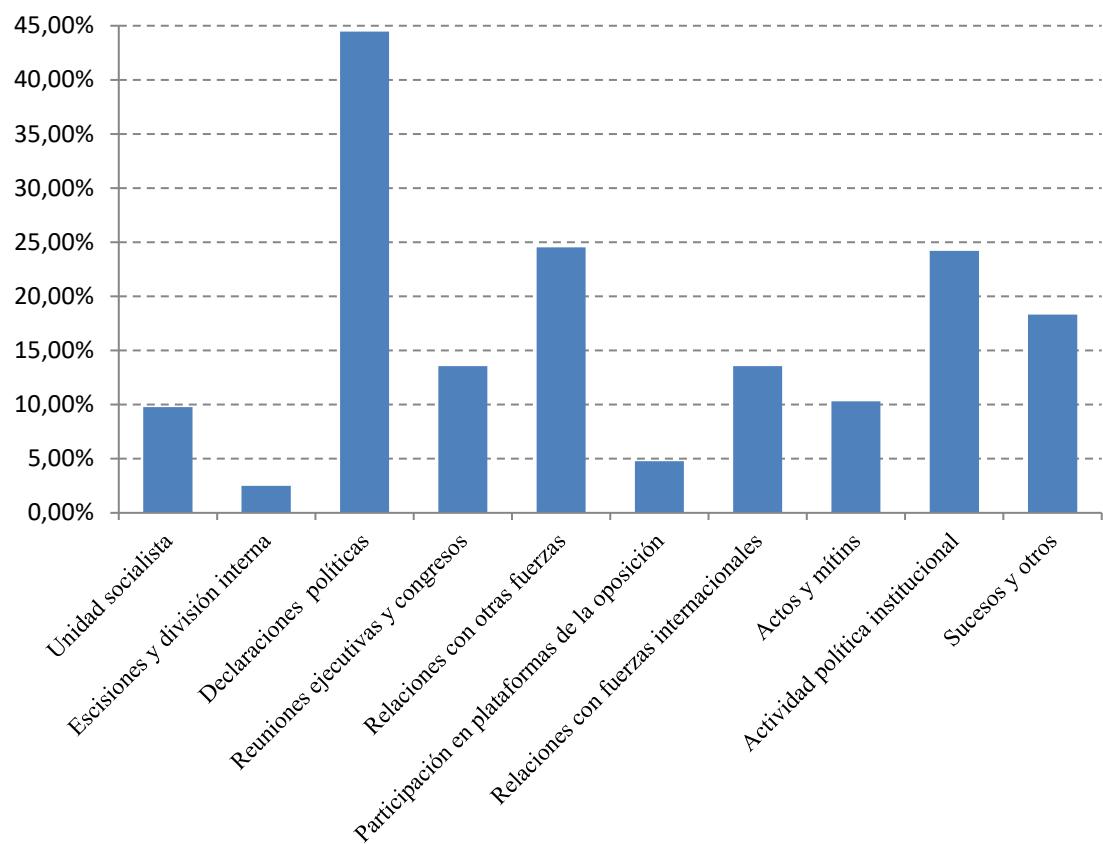


F.: ABC (% sobre 430 noticias) y El País (% sobre 498 noticias).

Llegados a este punto, podemos sacar algunas conclusiones sobre estos medios de comunicación. *ABC* no tuvo gran interés en cubrir las noticias relacionadas sobre el socialismo español, pero cumplió con su función de informar sobre la actualidad política, cubriendo aquellos eventos que, según las convenciones políticas del momento, eran importantes. Este medio manifestó cierto respeto hacia el sector histórico del PSOE por sus ideas moderadas y pasó a considerarlo socialdemócrata; sin embargo, la dirección del *ABC* le da su justa visibilidad porque desde bien temprano se le pronostica un futuro aciago. Tampoco creemos que el *ABC* tuviera especial simpatía hacia el PSP que no obstante, y dada la presencia pública de su principal dirigente, estuvo bastante presente en la arena política, al menos hasta la contienda electoral; después de las elecciones, tampoco vemos que se le azuzara para que se uniera con el PSOE de Felipe González. Es decir, no parece que el periódico *ABC* tuviera especial intención de

intentar construir un socialismo al gusto de algunos; simplemente se limitó a reproducir noticias de acuerdo a su línea editorial, pero siguiendo los estándares del momento¹².

Gráfica 3: Frecuencia de temas en las noticias sobre el sector renovado del PSOE en el diario *ABC*, entre enero de 1975 y mayo de 1978



F.: *ABC* (% sobre 922 noticias)

Un caso bien distinto es el del diario *El País*, que mostró muy pronto una simpatía hacia el PSOE de Felipe González. De forma deliberada se intentó favorecer dicha formación política, ya fuera defendiendo sus posturas o minando a sus rivales homónimos. Las cifras estadísticas sobre el PSOE histórico dejan a la formación en una situación bastante precaria, mientras que las del PSP son algo mejores, pero se vuelven igual de dramáticas pasadas las elecciones. Por lo que observamos, se trata de un medio de comunicación que pretende ser progresista, al dar, ciertamente, más cobertura mediática los partidos socialistas y una información más amplia, pero con una línea editorial que trata de hacer un socialismo español fuerte alrededor del PSOE renovado¹³.

Habiendo visto este recorrido, de enero de 1975 a mayo de 1978, nos gustaría destacar cual fue la trayectoria, a grandes rasgos, de las principales fuerzas del socialismo español. En 1975 contamos hasta cinco opciones socialistas estatales, dejando al margen las socialdemócratas: el PSOE renovado, el PSOE histórico, el PSP,

12. Rafael ÁGUILA, *El discurso político de las transición española*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1984, pp. 126-245.

13. Susana SUEIRO, “El papel del Diario ‘El País’ en la transición”, en QUIROSA-CHEYROUZE, *Prensa y democracia*, pp. 151-162.



la Federación de Partidos Socialistas y la Confederación Socialista¹⁴. Hacia 1976, los dos últimos partidos se habían fusionado y para las elecciones de 1977 se presentarían junto con el PSP; el PSOE renovado, por su parte, se presentaría en solitario, y el PSOE histórico se presentaría en una frágil, inestable y débil alianza de centro izquierda. Pasadas las elecciones, solo tendrían representación parlamentaria el PSOE de Felipe González y la plataforma electoral del PSP y la FPS; hacia mayo de 1978, sin embargo, tras la integración del PSP en el PSOE renovado, solo quedaría una fuerza parlamentaria socialista. El PSOE histórico se vería en el extrarradio de la política estatal durante bastantes años, hasta la constitución de Izquierda Unida¹⁵.

El resultado de este recorrido también se explica por otras razones, como la capacidad financiera de cada partido para afrontar la campaña, el resultado de los sondeos electorales, el despliegue de sucursales de cada partido por todo el Estado, el activismo y presencia social de sus militantes, la fuerza de la memoria histórica, etc. Sin embargo, y a partir de lo dicho en este artículo, creemos que es destacable el cómo se trató a cada partido socialista. No tendría el mismo apoyo social una fuerza que ve difundido cada paso que hace, que se relaciona con las altas esferas europeas y españolas y que puede cambiar el tablero político con su criterio, que un partido político que está a medio camino entre ser ignorado y ser torpedeado. Hablamos de un escenario, sin duda, en el que el hecho y su difusión no van de la mano; y que aquél no tuviera su difusión repercutía políticamente. Ello comporta que, antes de difundir un evento, los medios de comunicación se preguntasen a quién atribuirlo. En términos periodísticos, podríamos decir que en dicho período se focalizó en el quién y no en el qué; todo ello, insistimos, en el terreno de la política, donde hipotéticamente se discuten ideas y posturas, y además sin ningún criterio aparte del prestigio de cada personalidad o partido político para medir su fuerza. Por lo tanto, hablamos de criterios comprensibles, pero, como el mismo período que trabajamos, poco democráticos, y mucho menos justos.

Además, ante este escenario que sería terriblemente desigual, había pocos estímulos para que la sociedad española optara por alternativas políticas al margen de las más conocidas. Si bien se conservaron los espacios de sociabilidad en los que se podía debatir más allá de lo que proponían los medios de comunicación, y en los que las fuerzas menos favorecidas mediáticamente podían recuperar terreno, se podía intuir que el voto acabaría yendo masivamente hacia los partidos más monitorizados. Aunque es cierto que no tenía por qué cambiar el sentido del voto de mucha gente, el factor del voto útil estaba en el orden del día.

Este ánimo de simplificar la política es comprensible en una sociedad despolitizada y que queda a la merced de unos medios de comunicación que pretenden ungirse de demócratas pese a que muchos de sus directores años antes eran parte del sistema franquista¹⁶. Sin embargo, esta simplificación beneficiaba a algunos y discriminaba a otros. Pese a ser cómoda esta simplicidad, tanto para la sociedad como para la prensa, comportaba que los medios de comunicación incumplieran su teórica

14. Abdón MATEOS, *Historia del PSOE en transición. De la renovación a la crisis, 1970-1988*, Madrid, Sílex, 2017, p. 274.

15. Mario BUENO AGUADO, “Del PSOE (Histórico) al PASOC. Un acercamiento a su evolución política e ideológica (1972-1986)”, *Studia Historia. H^a contemporánea*, 23 (2016) pp. 230-277.

16. Juan Antonio GARCÍA GALINDO, “Periodismo y periodistas en la transición política española”, en QUIROSA-CHEYROUZE, *Prensa y democracia*, pp. 87-101.

función pedagógica, consistente en informar a la población de hechos relevantes y estimular su espíritu crítico, para entrar en el terreno ideológico y programático. La realidad mediática focalizó más en los personajes y los titulares, y cuando se centra la atención en el quién, el que está mejor rodeado es el ganador, mientras que el que apuesta por el qué se puede ver aislado, por muy buenas propuestas que tenga¹⁷.

Finalmente, llegamos al meollo de la cuestión: el papel e influencia de los medios de comunicación en relación con la vertebración del socialismo español en el periodo que hemos llamado de tolerancia. Durante los primeros meses tras la muerte del dictador, corrió el rumor de que desde el poder se intentaría crear una *democracia a la española*, con una tolerancia amplia hacia los partidos pero con un poder repartido entre dos bloques. La idea, que tanto podríamos relacionar con Arias Navarro como con Fraga, incluía un sector progresista cómplice. El que parecía ser el favorito desde el régimen, Enrique Tierno Galván, por su trayectoria y su pragmatismo, pronto se vería eclipsado por una fuerza política con apoyos externos, el PSOE de Felipe González. Sin embargo, no deberíamos descartar la hipótesis de que el Gobierno de Suárez cambiara de criterio y decidiera incorporar al sistema a un partido que formaba parte de una familia política europea, la socialdemócrata.

En cualquier caso, y ya fuera por una conspiración entre Gobierno y medios o un acuerdo tácito entre los medios, la prensa, en general, se limitó a reproducir unas convenciones políticas: el que incide en la política nacional es el que merece atención, e incidir en un sistema predemocrático se hace desde dentro del sistema u oponiéndote a él con apoyos populares y/o exteriores. Si esto lo trasladamos al terreno del socialismo español, el que tuvo más capacidad de incidir y al que rápidamente se le reconoció dicha capacidad fue el PSOE renovado, que gozó de otros privilegios, como ostentar unas siglas históricas, tener padrinos europeos o no tener un aura de peligrosidad como la del PCE.

Por todo ello, consideramos que la prensa española sí influyó en cómo se acabó constituyendo el socialismo español. Sin lugar a dudas, fue determinante en la tarea de construir a nivel de imaginario colectivo y mediante la difusión de noticias, una imagen del PSOE, refiriéndonos al sector liderado por Felipe González, europeo, internacional, fuerte y respetable. Sin la visibilidad y buen lugar que ganó el PSOE renovado a través de los medios de comunicación, posiblemente dicha formación no hubiera conseguido sobresalir tanto respecto a los demás competidores homónimos. Esto, en menor medida, también afectó al partido de Tierno Galván. La prensa, que serviría de intermediario entre el mundo de la política y el resto de la sociedad, fue la que filtró la información y fijó el rumbo del debate; también, la que presentó el tablero de ajedrez de la política española, identificando cada pieza y dándole su debida importancia.



17. Carlos BARRERA DEL BARRIO, “Complicidad y complejidad de la prensa diaria en la transición en la democracia”, en QUIROSA-CHEYROUZE, *Prensa y democracia*, pp. 119-132.